

# «LA MATERIA ES CAPAZ DE ESPÍRITU»: HACIA UN MATERIALISMO CRISTIANO

Hernán Salcedo Plazas

**Summary:** "MATTER IS CAPABLE OF SPIRIT": TOWARDS A CHRISTIAN MATERIALISM. The University of Christian inspiration is a space genuinely vowed to place Christ at the top of every person and of the whole world. In this context, the university must contribute to rescue the christian sense of human corporeity and of matter itself, at a time in history where secularized materialism promotes its profanation.

That matter is capable of spirit, that the spirit is open to matter —being spirit and matter distinct but not antagonist— are theses which in the present time require a deep reflection and thought, once it is understood that the human being is incarnated person and simultaneously that the human being is more than flesh.

**Key words:** University. Christianity. Matter. Spirit. Dualism. Secularism. Human person.

**Résumé:** "LA MATIERE EST CAPABLE D'ESPRIT": VERS UN MATÉRIALISME CHRETIEN. L'Université d'inspiration chrétienne est un milieu appelé, d'une manière qui lui est propre, à faire en sorte que le Christ devienne le summum de chaque personne et du monde entier. Dans ce contexte, l'Université doit contribuer à sauver le sens chrétien de la corporéité humaine et de la matière, à une époque de l'histoire où un matérialisme sécularisé favorise sa profanation.

Le fait que la matière est capable d'esprit, que l'esprit est ouvert à la matière, et que malgré leurs différences matière et esprit ne s'opposent pas, représente autant de thèses qui exigent aujourd'hui une réflexion profonde une fois qu'on a compris que la personne humaine est une personne en chair et en os, et qu'en même temps la personne humaine est beaucoup plus qu'un corps.

**Mots-clefs:** Université. Christianisme. Matière. Esprit. Dualisme. Sécularisme. Personne humaine.

Una o dos veces, leí unas palabras de don Álvaro del Portillo, de queridísima memoria para todos en esta Universidad, que me llegaron muy hondo. Son sabias, sencillas y delicadas como toda su vida. Su recuerdo está asociado en mí, al final de sus días en la tierra y a su bondad paterna. No puedo repetir las textualmente, pues no sé dónde están escritas, pero lo importante es lo que expresan: mientras estamos de paso por este mundo podemos mejorar, estamos en tiempo de prueba. Él decía algo así como: "Aún no he llegado a la meta, nuestro queridísimo Fundador sí". Y lo decía cuando un hijo suyo, o alguna persona que le quería bien, manifestaba con cariño agradecimiento por su ejemplo de vida, por su fidelidad sin quiebras a Dios, a la Iglesia y al Beato Josemaría.

Este recuerdo nos ayuda a no estorbar la presencia de Cristo en cada uno, a la vez que procuramos llevar a Jesús a los demás, con nuestra vida entera. Para que esto se realice, Jesús debe estar en lo más alto de nuestra existencia, de nuestras acciones y trabajos, de nuestros amores limpios: se precisa amar locamente a Jesús, no pertenecemos. Entonces Él luce con tal esplendor que los demás ven su luz y no se fijan en el montón de debilidades que le sirve de pedestal. Por esta senda, podemos iluminar sin dar lugar a confusión en nadie, sin engañarnos ni engañar: cada uno es quien es y Jesús es el Señor y el Maestro.

*No os hablo con autoridad, como si fuera alguien. Pues, aunque estoy encarcelado por el nombre de Cristo, todavía no he llegado a la perfección en Jesucristo. Ahora, precisamente, es cuando empiezo a ser discípulo suyo y os hablo como a mis condiscípulos,*

*pulos',* escribía San Ignacio de Antioquía a los de Éfeso. Quiero hablar así, al comenzar este curso académico, no con autoridad, como si fuera alguien, sino como a quienes comparto conmigo la tarea de alcanzar la santidad, trabajando en esta Universidad.

Pues bien, hace unas semanas subí a las lagunas de Siecha. Es un lugar precioso, uno de los muchos páramos que tenemos en Colombia. Si el día es claro, la vista llega muy lejos e invita a pensar en tantas cosas que llevamos en el corazón. Caminaba con otro profesor de La Sabana y conversábamos animadamente de la vegetación, de las turberas, de las formaciones montañosas, de la niebla a veces presente, a veces ausente, del hontanar que pisábamos mientras avanzábamos. Y hablamos también de este acto que ahora transcurre. Y surgió sin esfuerzo el tema de estas breves palabras. Se fueron uniendo recuerdos, conversaciones, encuentros con diversos profesores, horas de trabajo, experiencias, lecturas y, en el fondo, como el páramo húmedo, tantas enseñanzas del Fundador del Opus Dei. Sí, tengo una ilusión creciente de que esta Universidad sea un punto de referencia, que enseñe a poner a Cristo en la cumbre de cada persona y del mundo entero, que comprendamos, como enseñó el Beato Josemaría, *con una nueva claridad, que Dios nos llama a servirle en y desde las tareas civiles, materiales, seculares de la vida humana: en un laboratorio, en el quirófano de un hospital (...), en la cátedra universitaria (...), en el hogar de familia y en todo el inmenso panorama del trabajo, Dios nos espera cada día. Sabedlo bien: hay un algo santo, divino, escondido en las situaciones*

*más comunes, que toca a cada uno de vosotros descubrir (...) Por eso puedo deciros que necesita nuestra época devolver -a la materia y a las situaciones que parecen más vulgares- su noble y original sentido, ponerlas al servicio del Reino de Dios, espiritualizarlas, haciendo de ellas medio y ocasión de nuestro encuentro continuo con Jesucristo<sup>2</sup>.*

Contribuir a devolver a la materia su noble y original sentido, ésta es mi propuesta, concreción de la que hice hace más de un año, con ocasión de un acto similar a éste. Quisiera que nos empeñáramos en llevarla a cabo con garbo, con entusiasmo, con profundidad, porque nuestra época necesita esta sabiduría con urgencia: es cuestión de vida o muerte, pues el materialismo ha adormecido los espíritus y no nos permite realizar el plan de Dios sobre la creación. Un adormecimiento que no sólo arruina los espíritus sino también la materia, especialmente el cuerpo humano; y al arruinarlo nos deshumanizamos. Por eso decía que es cuestión de vida o muerte. ¿No son un clamor tantas profanaciones del cuerpo humano, los millones de abortos y asesinatos en el mundo entero, el sinfín de secuestros y de todo tipo de violencias y atropellos contra la vida humana, tantos deterioros del medio ambiente, el abandono y los sacrilegios contra Jesús Sacramentado?

¿Qué orientación tomar para tan ardua tarea?, nos preguntábamos los compañeros de viaje, contemplando la hermosura del páramo, camino de las lagunas de Siecha. Lo que sigue

2 "Por el contrario, debéis comprender ahora -con una nueva claridad- que Dios os llama a servirle en y desde las tareas civiles, materiales, seculares de la vida humana: en un laboratorio, en el quirófano de un hospital, en el hogar de familia y en todo el inmenso panorama del trabajo. Dios nos espera cada día. Sabedlo bien: hay un algo santo, divino, escondido en las situaciones más comunes, que toca a cada uno de vosotros descubrir".

Por eso puedo deciros que necesita nuestra época devolver -a la materia y a las situaciones que parecen más vulgares- su noble y original sentido, ponerlas al servicio del Reino de Dios, espiritualizarlas, haciendo de ellas medio y ocasión de nuestro encuentro continuo con Jesucristo". Josemaría Escrivá de Balaguer, *Conversaciones*, n. 114.

son tan sólo sugerencias, que quizá sirvan para avanzar y evitar trabajos estériles. Amo la búsqueda de la verdad viva, que respeta la dignidad de la persona humana. Amo la investigación libre, la comunicación y el diálogo en el que unos exponen a otros la verdad que han encontrado o piensan haber encontrado, para ayudarse en su búsqueda y en el compromiso con ella. Amo la inestimable ayuda que Dios nos presta para no errar. Amo con locura creciente a Jesús, la Verdad Encarnada, la Salvación de cada uno, del universo entero, de todas las cosas.

La luz de fondo de mi sugerencia es: materia y espíritu no son realidades contrarias, opuestas; no existe una tensión entre materia y espíritu. Más aún, la materia es capaz del espíritu, está abierta al espíritu, ha sido creada para ser espiritualizada. Quizá hemos confundido oposición con distinción: el espíritu es distinto a la materia, pero no contrario. Esto, sin embargo, no basta: también el espíritu está abierto a la materia. Cada hombre concreto es una prueba fehaciente de esta realidad: cada hombre es un cuerpo espiritualizado y, a la vez, un espíritu corporeizado<sup>3</sup>: cada persona humana concreta es persona «encarnada». Si se suprime la apertura en alguna de las direcciones, caemos inevitablemente en el dualismo.

Quiero centrar también la atención en la imposibilidad de no deshumanizar al hombre, si la materia no es capaz del espíritu, de ser elevada a la altura del espíritu. Si cualquier descorporeización del hombre equivale a una deshumanización, surge entonces una gran aporía: para elevarnos es preciso prescindir del cuerpo, de la materia, y al elevarnos nos deshumanizamos. ¿No estará presente esta aporía en todos los espiritualismos, del signo que sean?

3 Cfr. Juan Pablo II, *Carta a las Familias*, n. 19.

Mas, si, por el contrario, damos primacía al cuerpo, entonces el hombre queda reducido a la materia y el espíritu a una manifestación suya. ¿Se han preguntado alguna vez por la raíz del materialismo? ¿No encontrará la libertad en el cuerpo la fuente del don, de la entrega amorosa de cada persona humana? ¿Es posible amar sin el cuerpo? Y, si el amor es la plenitud de lo humano, ¿podremos ser felices sin el cuerpo? ¿Es posible la unión entre las personas humanas sin el cuerpo? ¿No estará presente, en el fondo de todas las luchas entre el individualismo y el colectivismo, lo que aquí venimos tratando? Avancemos más: ¿me puedo entregar plenamente a Dios sin el cuerpo?

Siendo atrevido, diría que la integridad de vida de cada persona humana, mientras se encamina a la divinización, a su destino eterno, cabría expresarla así: «sí, sí; no, no»<sup>4</sup>: libertad filial, don corporal. «Sí»: acepto ser tu hijo; ¡gracias, Padre, por haberme engendrado!; «Sí»: me entrego, todo lo mío es tuyo. «No»: rechazo toda rebeldía contra mi Padre; «No»: odio toda idolatría. Más allá, está la mentira, origen de la doblez que destruye y engaña y que podría nombrarse como «sí y no; no y sí». Atreviéndome de nuevo, diría que lo más osado sería afirmar que el cuerpo, el hermano menor, por buscar una comparación, está destinado a la plenitud humana, en compañía del hermano mayor y compartiendo su primacía. ¿No resplandece en estos planes la belleza?

Digamos algo, aunque sea de paso, sobre las ciencias. ¿Qué quedaría de ellas sin la materia? ¿De la física, de la química, de la biología, de la ingeniería? Y ¿de la medicina, del derecho, de la economía, de la arquitectura, de la psicología? Y ¿de las artes? ¿Alguna sería posible sin el cuerpo y la materia?

No existe una lucha del espíritu contra la materia, sino del demonio y del hombre pecador contra Dios y sus criaturas. La oposición viene del pecado, no de la materia. Si no estamos atentos, nos puede engañar la enumeración inveterada de los enemigos contra quienes hemos de luchar: el demonio, el mundo y la carne. En los tres casos se está hablando del pecado en sus diversas manifestaciones, no de la creación salida de las manos de Dios. ¡No despreciemos jamás el cuerpo humano ni la materia!

¿Y cómo encontrar caminos acertados? No perdiendo en ningún momento los puntos de referencia seguros, comprometiéndonos a cada paso, en unidad de vida con Cristo, Camino, Verdad y Vida. En este sentido quiero recordar, con palabras de Juan Pablo II, en primer lugar, que *el pecado del hombre tiene una dimensión no sólo interior, sino también «còsmica»*. Y según esta dimensión, *el cuerpo —el que Pablo (de acuerdo con su experiencia) caracteriza como «corruptible... débil... animal... innoble...»— manifiesta en sí el estado de la creación; en efecto, «gime y siente dolores de parto» (Rom 8, 22). Sin embargo, como los dolores del parto van unidos al deseo del nacimiento, a la esperanza de un nuevo hombre, así también toda la creación espera «con impaciencia la manifestación de los hijos de Dios... con la esperanza de que también ella será libertada de la servidumbre de la corrupción para participar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios» (Rom 8, 19-21)<sup>5</sup>; en segundo lugar, que *la fuente más rica para el conocimiento del cuerpo es el Verbo hecho carne. «Cristo revela el hombre al hombre» (Gaudium et Spes,**

5 "De este modo el pecado del hombre tiene una dimensión no sólo interior, sino también 'còsmica'. Y según esta dimensión, el cuerpo -al que Pablo (de acuerdo con su experiencia) caracteriza como "corruptible... débil... animal... innoble..."- manifiesta en sí el estado de la creación, en efecto, "gime y siente dolores de parto" (Rom 8, 22). Sin embargo, como los dolores del parto van unidos al deseo del nacimiento, a la esperanza de un nuevo hombre, así también toda la creación espera 'con impaciencia la manifestación de los hijos de Dios... con la esperanza de que también ella será libertada de la servidumbre de la corrupción para participar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios' (Rom 8, 19-21)". Juan Pablo II, Audiencia general, 27-1-1982.

4 Cfr. Mt 5, 37.

n. 22). Esta afirmación del Concilio Vaticano II es, en cierto sentido, la respuesta, esperada desde hacía mucho tiempo, que la Iglesia ha dado al racionalismo moderno<sup>6</sup>.

No olvidemos en ningún momento esos puntos de referencia y tengamos también muy en cuenta que «un hombre sabedor de que el mundo –y no sólo el templo– es el lugar de su encuentro con Cristo, ama ese mundo, procura adquirir una buena preparación intelectual y profesional, va formando –con plena libertad– sus propios criterios sobre los problemas del medio en que se desenvuelve; y toma, en consecuencia, sus propias decisiones que, por ser decisiones de un cristiano, proceden además de

una reflexión personal, que intenta humildemente captar la voluntad de Dios en esos detalles pequeños y grandes de la vida».

«Pero a ese cristiano jamás se le ocurre creer o decir que él baja del templo al mundo para representar a la Iglesia, y que sus soluciones son soluciones católicas a aquellos problemas»<sup>7</sup>.

Recordemos finalmente que una tentación del cristiano es «el compromiso con el espíritu del tiempo, para ahuyentar la locura de la Cruz, con el fin de que nuestro cristianismo sea aceptado y no se lo tenga por anticuado o enemigo del cuerpo y del mundo»<sup>8</sup>.

6 "La fuente más rica para el conocimiento del cuerpo es el Verbo hecho carne. Cristo revela el hombre al hombre. Esta afirmación del Concilio Vaticano II es, en cierto sentido, la respuesta, esperada desde hacía mucho tiempo, que la Iglesia ha dado al racionalismo moderno". Juan Pablo II, *Carta...*, cit. n. 19.

7 Josemaría Escrivá de Balaguer, *Conversaciones*, nn. 116-117.

8 "Il compromesso con lo spirito del tempo, per sfuggire la follia della Croce, affinché il nostro cristianesimo venga accettato e non lo si ritenga sorpassato o nemico del corpo e del mondo". Giambattista Torelló, *Sapienza E Follia della Croce*, Studi, Cattolici, n. 439, pág. 584.